

Sr. D. D. Teresa Galdos  
Santander

Me siempre quemó y admirado  
D. Decimo: si, señor; así  
termina el 1.º cuadro del ac-  
to tercero, yéndose la mara  
de la Norda después del su-  
icidio del coronel.

La muerte de la Sancha, no  
solo está hecha sino que es  
será uno de los miramientos que  
más sin prever causará (y per-  
diere este rasgo.)

Mire como he visto la escena:  
Y munditamente después del  
feliz encuentro de Mariana

Agustín, que quisiera ser como  
un rayo de sol que ilumine  
aquellas tenebrosidades, súbitamen-  
te se ~~interrumpe~~ interrumpe por  
que juntos acordes mutálicos y  
preceder a la aparición de la  
Nervina una y aquí si que  
pediría un gran actor, pues de  
repreñón tal ver se le vea difi-  
cil de la obra (hasta ahora) por ha-  
berla sentido muy sobriamente y  
alejándose a mil leguas de toda  
aire y romance, y en esto ya  
comprenderá que le veo casí ha-  
blar sin que pueda prever  
de tierra que cantar, don de se-  
tar. ¡Qué desgracia! ¡In tan  
torpes nuestras cantatas! In fin,  
Allí verémos.

A su muerte y después que los  
cosas han sido lo que tenen



que decir, y en el profundo  
<sup>respeto</sup>  
que merece la muerte de un  
héroe, la acción se tornada en  
honros (todo, muy solemnemente)  
para llevarse, ~~etc~~ a toda  
esta acompañe la orquesta en  
un marchu fúnebre, para  
fraseando el motivo que su-  
belira a la batalla, hasta el  
momento de prender fuego  
al campu, que retornan los  
motivos belicosos, terminando  
el acto en gran estrépito or-  
questal. ¿Que le parece?

Y ahora, venga propto, pron-  
to esas cuartillas.

Saludos a José y fami-  
lia, mi obvido al gran Vitorino  
y V. salud es que le quise y ad-  
vini en Quind

9-julio - *N. Pardo de Santa*

*[Faint, mostly illegible handwriting on the reverse side of the page, appearing to be a mirror image or bleed-through of the text on the other side.]*